

El colapso nacional

COMO si se hubieran puesto de acuerdo. Con muy pocas horas de diferencia, dos de las más importantes instituciones públicas —la Justicia y la Universidad— han recibido el mismo diagnóstico: colapso inminente.

Los autores del diagnóstico no carecen, precisamente, de cualificación para emitir tal juicio: **Javier Moscoso**, fiscal general del Estado, y **Luis García Moreno**, presidente de la Federación de Asociaciones de Catedráticos de Universidad. En el primer caso, además, esa opinión no podía haberse emitido en marco más solemne: la apertura anual de los Tribunales, presidida por el Rey, y en la cual, tradicionalmente, lee el fiscal del Estado su informe correspondiente al año anterior.

El fracaso de un falso progresismo

Moscoso no ha dicho nada que ignore cualquier ciudadano obligado a meterse en vericuetos judiciales, pero es una novedad oír a un alto cargo proclamar lo evidente ante los dos máximos responsables de esa situación de colapso: el ministro de Justicia, **Fernando Ledesma**, y el presidente del Consejo General del Poder Judicial, **Antonio Hernández Gil**. Sólo la apasionada vocación de ambos por el tancredismo político ha apaciguado el alcance del mensaje.

La situación de **Ledesma**, no obstante, era particularmente patética. Llevaba el hombre algún tiempo procurando que

nadie se fijase en él, ante las noticias de los próximos cambios en el Gobierno, y he aquí que recibe en la primera solemnidad pública del curso político un impecable diploma de inutilidad. El episodio ha sido tan crudo que no pocos observadores han buscado operaciones más o menos alambicadas en las palabras de **Moscoso**. Aunque así fuera, la contundencia de este diagnóstico de colapso es tal que, o bien constituye un anuncio del inmediato relevo del ministro de Justicia, o aquí se han perdido hasta los últimos vestigios del sentido común.

El mensaje de **García Moreno**, sobre la Universidad, tiene parecidas connotaciones, aunque el marco haya sido mucho menos solemne, puesto que en su caso se ha limitado a escribir un artículo de prensa. Pero ha dicho cosas que no tienen desperdicio: «Los mecanismos puestos en funcionamiento por la LRU han devenido en una auténtica "caja de Pandora", que no ha hecho más que aumentar ciertos vicios universitarios hasta extremos alarmantes: el amiguismo, la endogamia y el localismo, el electoralismo indiscriminado para cualquier acto de la vida universitaria y el considerar la institución como no teniendo otro fin que servir a sus miembros más o menos fijos, léase profesores y personal administrativo.» «Por desgracia —concluye—, todo esto no es ciencia-ficción, sino el comienzo de un colapso final de la Universidad pública.»

Aquí el remojón apunta di-

rectamente a otro ministro: el de Educación, **José María Maravall**, que precisamente se había caracterizado, junto con **Ledesma**, en aplicar las políticas más radicales de este Gobierno, aquellas que no pocos identificaban como las verdaderas señas de identidad de una izquierda instalada en el poder. Pues bien: he aquí el diagnóstico final de cinco años de falso progresismo. Ni más ni menos que el colapso.

El carnaval gallego

La ineptitud en el manejo de los asuntos públicos, sin embargo, no es patrimonio exclusivo de la izquierda. En Galicia, feudo tradicional de la derecha y región en la que ha ganado siempre todas las elecciones, por amplia mayoría, el PSOE ha presentado una moción de censura que tiene algunas posibilidades de seguir adelante. No es imposible que sea un socialista quien ocupe dentro de unos días el compostelano palacio de Rajoy, aunque para ello necesitará los votos de quienes, en noviembre de 1985, fueron votados en las listas de Alianza Popular y con **Gerardo Fernández Albor** como candidato a la presidencia de la Xunta.

Alfonso Guerra tiene, por ello, razón cuando dice que todo el problema político de la comunidad autónoma gallega radica en la división de la derecha. El PSOE se aprovecha de la división de sus adversarios, pero la responsabilidad última recae en quienes han traicionado a su partido y



LA VERDAD

Javier Moscoso, fiscal general del Estado.

a su electorado.

La polémica viene de lejos. Nada más comenzar la actual legislatura, Coalición Gallega —un partido local que estuvo ligado a la fracasada «Operación Roca»— retrasó dos meses la investidura de **Fernández Albor**, en una maniobra carnavalesca en la que algunos intentaron juntar sus votos —tan de derechas como los de AP, si no más— con los del PSOE y los de dos pequeños y un tanto estrafalarios partidos nacionalistas: Esquerda Galega y el Bloque.

Ahora es el más difícil todavía: para que el candidato socialista —**González Laxe**— reúna los votos necesarios necesita los votos de los diputados escincidos de AP, incluido el que fue hasta hace once meses vicepresidente de la Xunta con **Fernández Albor**: **José Luis Barreiro**. El número es tan grotesco que no han faltado voces discrepantes en el PSOE —el alcalde de Madrid, **Juan Ba-**

rranco, y la diputada **Carmen García Bloise**—, a quienes entusiasmo muy poco establecer un poco con semejante personaje.

Hay una solución para salir del punto muerto: convocar elecciones anticipadas, pero esa es una posibilidad que legalmente no es posible, a menos que el Parlamento gallego apruebe una ley que faculte al presidente de la Xunta para disolver la cámara, potestad que tienen los presidentes de Cataluña y el País Vasco.

El doctor **Fernández Albor** desea contar con esa ley, pero es la oposición quien no quiere. El PSOE, porque le resulta mucho más fácil la moción de censura y el acceso, por esta vía, al poder. Los partidos menores —en particular Coalición Gallega y los escindidos—, porque temen sufrir un espectacular descenso de votos, tal y como les ocurrió ya en las elecciones generales del año pasado o en las locales de junio.

Si la disolución continúa siendo imposible, las alternativas son dos: o bien AP logra un nuevo pacto con Coalición Galega, a riesgo de que esta formación política sufra una nueva división, o se instaura en Santiago un Gobierno regional ajeno a lo que los electores votaron hace menos de dos años.

En ambos casos, divertimentos en clase política, completamente ajenos a las inquietudes del electorado y que desprestigian a la que es considerada como una de las autonomías históricas. Con tales precedentes, será entretenido ver cómo en adelante motivan a los gallegos para que vuelvan a acudir a los colegios electorales.

El Tío Pencho

Por MAN



electrodomesticos **Cerezo**

Avda. General Primo de Rivera, 17 - Teléfono 249911 - MURCIA
SOMOS LOS MAS BARATOS DE LA REGION - VISITENOS Y LO COMPROBARA



OFERTAS:

- ★ LAVADORA SUPERAUTOMATICA P.V.P. 28.900 Ptas.
- ★ DEPILCERA SOLAC P.V.P. 2.090 Ptas.
- ★ LIQUADORA MOULINEX P.V.P. 4.590 Ptas.